

EPILOGO.

EPILOGO.

Mi narrador, quedó silencioso.

Ya era de noche: el cielo estaba esmaltado de estrellas: la luna alumbraba la cúpula de las torres de la antigua abadía de Jumièges y daba á aquellas ruinas una palidez sepulcral. Estábamos en la calle principal de Jumièges. M. de Brinvilliers, sin decir una sola palabra sobre la historia que acababa de contar, me saludó y desapareció.

Después de este encuentro, no he vuelto á oír hablar de él.

EUGENIO BARESTE.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.